



*Cristina Mucci*

# LUGONES

LOS INTELLECTUALES  
Y EL PODER  
EN LA ARGENTINA

SUDAMERICANA



Cristina Mucci (Buenos Aires, 1949) es abogada, escritora y periodista. Desde 1987 conduce y produce *Los siete locos*, el programa cultural pionero de la televisión argentina, por el cual ganó cinco Martín Fierro, entre otras distinciones. Fue jurado de premios literarios, docente universitaria y conductora de otros ciclos como *Pensándolo bien*, *Encuentros* (dirigido por Oscar Barney Finn), *El cine por asalto* (con José Pablo Feinmann) y *Buenos Aires Ciudad Literaria*. En 2010, recibió la Medalla del Bicentenario otorgada por la Ciudad de Buenos Aires. Es autora de *Voces de la cultura argentina* (El Ateneo, 1997), *Pensar la Argentina* (Grupo Editorial Norma, 2006) y *Las olvidadas* (Sudamericana, 2022), con biografías de Silvina Bullrich, Beatriz Guido y Marta Lynch. Este libro es una edición actualizada de *Lugones. Los escritores y el poder* (Ediciones B, 2009).

*Cristina Mucci*

# LUGONES

LOS INTELLECTUALES  
Y EL PODER  
EN LA ARGENTINA

SUDAMERICANA

Mucci, Cristina

Lugones / Cristina Mucci - 1 a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Sudamericana, 2024.

192 p. ; 23 x 16 cm (Ensayo)

ISBN 978-950-07-7063-7

I. Ensayo Histórico. I. Título.  
CDD 982



Penguin  
Random House  
Grupo Editorial

© 2024, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.  
Humberto I 555, Buenos Aires  
[penguinlibros.com](http://penguinlibros.com)

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores.

Printed in Argentina – Impreso en la Argentina

ISBN: 978-950-07-7063-7

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

Esta edición de 1000 ejemplares se terminó de imprimir en Printing Books S.A.,  
Mario Bravo 835, Avellaneda, Buenos Aires, en el mes de mayo de 2024.

## Índice

<i>Prólogo</i> .....	9
Un cóndor joven .....	19
La etapa socialista.....	27
El poeta de la totalidad .....	33
El lugar del escritor .....	43
Vivir peligrosamente .....	59
La hora de la espada .....	73
Una saga nacional.....	83
La retórica del amor .....	93
Los martinfierristas .....	101
De la palabra a la acción.....	111
El intelectual orgánico .....	121
El final .....	131
La batalla cultural .....	147
Otra saga nacional.....	165
<i>Epílogo</i> .....	171
<i>Fuentes</i> .....	179

## Prólogo

*Hay muchos suicidas en nuestra literatura:  
Alfonsina Storni, Francisco López Merino<sup>1</sup>,  
Horacio Quiroga. Lo esencial es la sensación  
de inutilidad que tienen en este país  
las personas que se dedican a las letras.*

JORGE LUIS BORGES

A fines de la década del treinta, tres de nuestros más grandes escritores —Horacio Quiroga, Leopoldo Lugones y Alfonsina Storni— se quitaron la vida con diferencia de meses por diferentes razones, y la noticia de sus muertes conmocionó al país.

En 1937, Horacio Quiroga ya había vuelto a Buenos Aires de su exilio en la selva de Misiones y se había internado en el Hospital de Clínicas para tratarse de un cáncer de

---

1. El poeta Francisco López Merino nació en 1904 en La Plata, y a los veinticuatro años se pegó un tiro en esa misma ciudad. Publicó tres libros de poesía y mantuvo una estrecha amistad con los escritores vinculados a la revista *Martín Fierro*. Integró, junto a Borges, Leopoldo Marechal y Raúl González Tuñón, el Comité Yrigoyenista de Intelectuales Jóvenes.

próstata. Según su biógrafo Pedro Orgambide, ya había dicho todo lo que podía y quería decir, y unas páginas que escribió en 1930 pueden leerse como su verdadero testamento: "El momento actual ha hallado a su verdadero dios, relegando al olvido toda la errada fe de nuestro pasado artístico. De éste, ni las grandes figuras cuentan. Pasaron"<sup>2</sup>.

Efectivamente, su suicidio con cianuro de potasio contiene todos los elementos que revelan la suerte de los escritores a los que la sociedad da la espalda. Tuvo un triste velorio en la Casa del Teatro y, a falta de dinero para pagar los servicios fúnebres, el empresario periodístico Natalio Botana se hizo cargo de los gastos. El gobierno del Uruguay propuso enterrarlo en ese país, ya que ese era su lugar de nacimiento, y allí fue en parte resarcido: se organizó una gran ceremonia y más de cinco mil personas se sumaron al cortejo.

Unos años antes, Alfonsina Storni había dicho en un reportaje aparecido en *Crítica*: "El uruguayo endiosa a sus escritores, mientras que el argentino los baja del pedestal a pedradas. El ímpetu creativo ha disminuido mucho en esta Argentina gobernada por el general Justo, en la que importan más los negociados que la creación de los escritores".

Alfonsina despidió a su amigo con un poema: "Morir como tú, Horacio, en tus cabales, / y así como en tus cuentos, no está mal; / un rayo a tiempo y se acabó la feria... / Allá dirán". Leopoldo Lugones, en cambio, se limitó a comentar: "se mató como una sirvienta", sin comprender aún que en realidad no importaba la manera.

Lugones y Quiroga se habían conocido en uno de los viajes habituales del uruguayo, cuando junto a un amigo

---

2. Pedro Orgambide, *Horacio Quiroga*, Planeta, 1994.

se animó a tocar el llamador de la casa del poeta en la calle Balcarce entre Alsina y Victoria, hoy Hipólito Yrigoyen.

Lugones era apenas mayor, pero hacía un año que vivía en Buenos Aires y ya había publicado *Las montañas del oro*, libro que lo convertiría en el símbolo del modernismo en el Río de la Plata. “Venimos de Montevideo, somos admiradores suyos”, le dijeron, y allí se estableció una amistad. Se distanciarían muchos años después, cuando el ya indiscutido poeta nacional declaró en Ayacucho que había llegado la hora de la espada. Fue entonces cuando el uruguayo, que habitualmente no opinaba sobre política, escribió: “Subleva el alma que sea a veces un alto intelectual —un amigo— quien se expresa de esa atroz manera”. A partir de allí ya no se verían más.

Lugones se suicidó un año después que Quiroga, apelando al mismo procedimiento. “En esa época abundaban los suicidios de domésticas con cianuro de potasio en polvo, producto que se adquiría con facilidad en las ferreterías”, explicaba César Tiempo.

Luego sería el turno de Alfonsina. Operada de un cáncer de mama, pasó su convalecencia en la quinta Los Granados, del gran benefactor indiscutido de los artistas de la época, Natalio Botana (en realidad, era íntima amiga de Salvadora Medina Onrubia, su mujer), y sólo aceptó someterse a una única sesión de rayos, que la dejó exhausta. A partir de allí sufrió fuertes dolores y cambió su carácter, tradicionalmente alegre y sociable. Una madrugada, dejó su habitación de hotel en Mar del Plata y algunas horas después la encontraron flotando a doscientos metros de la playa. Seguramente se arrojó desde la escollera del Club Argentino de Mujeres, ya que allí quedó uno de sus zapatos, que debió engancharse en los hierros al caer. A diferencia de Quiroga, su

cuerpo fue recibido en Buenos Aires por una multitud que la acompañó hasta el cementerio de la Recoleta, donde fue enterrada (¿dónde si no?) en la bóveda de la familia Botana.

Fue entonces cuando el senador Alfredo Palacios se decidió a hablar en el Congreso de la Nación: "Nuestro progreso material asombra a propios y extraños. Hemos construido urbes inmensas. Centenares de millones de cabezas de ganado pacen en la inmensurable planicie argentina, la más fecunda de la tierra; pero frecuentemente subordinamos los valores del espíritu a los valores utilitarios y no hemos conseguido, con toda nuestra riqueza, crear una atmósfera propicia donde pueda prosperar esa planta delicada que es un poeta. En dos años han desertado de la existencia tres de nuestros grandes espíritus, cada uno de los cuales bastaría para dar gloria a un país: Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga y Alfonsina Storni. Algo anda mal en la vida de una nación cuando, en vez de cantarla, los poetas parten, voluntariamente, con un gesto de amargura y de desdén, en medio de una glacial indiferencia del Estado".

Al igual que Horacio Quiroga, Palacios se había desencantado del poeta —de quien fue amigo en sus inicios— por sus virajes políticos, aunque no vaciló en solidarizarse con su muerte. ¿Influyeron de algún modo en estos suicidios la indiferencia del Estado o —lo que es lo mismo— la sensación de inutilidad que planteó Borges (quien, dicho sea de paso, no incluyó a Lugones)? Seguramente tuvieron algún peso en el caso de Quiroga, que murió en la soledad y la pobreza, y en menor grado, en el de Alfonsina. Lugones, en cambio, trabajó siempre desde un lugar distinto: el del artista que desarrolla su obra y paralelamente aspira a convertirse en el ideólogo de su tiempo, ocupando un lugar de cercanía al poder.

- La patria fuerte*, 1930.  
*La grande Argentina*, 1930.  
*Política revolucionaria*, 1931.  
*El estado equitativo*, 1931.  
*El único candidato*, 1931.  
*Acción republicana*, 1931.  
*Guardia argentina*, 1934.  
*Romances del Río Seco*, 1938.

**L**eopoldo Lugones fue reconocido por sus aportes a la literatura moderna y también repudiado por su adhesión a los autoritarismos. En su vida política, que se inició en el socialismo y pegó varios giros hasta su apoyo en 1930 al primer golpe de Estado del país, buscó incidir y participar en el poder. La biografía del poeta es en este libro el punto de partida para contar la relación entre los intelectuales y la vida política en la historia argentina. Una relación que no siempre fue igual: en los años fundantes, los escritores tenían un papel relevante para los gobiernos. Literatura y poder no eran asuntos separados, como sí lo fueron después. Cristina Mucci cuenta ese recorrido hasta llegar a los hechos y los protagonistas que conoce de primera mano por su trayectoria como periodista cultural: desde el regreso de la democracia y el de los intelectuales a la conversación pública hasta las tensiones más recientes sobre el papel y el financiamiento de la cultura en sociedades en crisis.

penguinlibros.com

ISBN 978-950-07-7063-7



9 789500 770637